

TERCERA PARTE.

—

AFRICA.

INTRODUCCION.

Después de haber dado una rápida ojeada á esa porción del gran continente, del que caprichosamente se formaron las dos partes del mundo, Europa y Asia, con igual capricho divididas, tócanos ahora penetrar al que enantes se llamó impropriamente continente, sin que en realidad fuese más que una península del asiático, un zarcillo colosal pendiente de una hebra nada más; pero siempre formando parte, siempre unido al mundo continental de los antiguos. El genio de Lesseps, en nuestros días, vino con mano firme y atrevida á cortar ese hilo que unía dos mundos y al establecer la célebre solución de continuidad, dejó convertido, propiamente hablando, en verdadero continente, el giboso zarcillo que dependía del que sirvió de cuna á la humanidad.

“El Continente Negro,” el “Continente Misterioso,” llamamos aún á esa tercera parte del mundo que con el nombre de Africa era ya conocida desde muy remota antigüedad, y ¡caso raro! mientras en sus costas septentrionales nos era familiar el conocimiento de un pueblo tan antiguo como el egipcio, cuya historia ha podido reconstruirse desde 4,500 años A. J.; mientras en épocas posteriores, pero siempre muy remotas, nos era igualmente familiar el conocimiento de la vida activa de los fenicios en las costas africanas del Mediterráneo, la Cyrenaica de los griegos en la hoy Tripolitania, y las glorias y ruina de Cartago sobre las costas del Túnez de nues-

tros días, el resto de Africa fué durante muchos siglos un misterio más allá de las "Columnas de Hércules," hasta que Vasco de Gama logró revelarnos el contorno continental, doblando el Cabo que en el extremo Sur señala el límite de esa porción del mundo. Podemos, pues, decir, que más de seis mil años después de haber tenido conocimiento la humanidad de la existencia de tan importante parte del globo terráqueo, no fué sino después de miles de años cuando llegó á conocerse toda su extensión, y que todavía hoy existen envueltos en el misterio muchos puntos de su extensa superficie.

En cuanto al litoral africano, no sólo está ahora perfectamente conocido, sino completamente fraccionado y repartido en nombre de la civilización entre las principales naciones europeas. Desde Ceuta hasta las islas Zaffarinas frente á la desembocadura del *Ued Moluya*, al E. de Melilla, España posee poco terreno, pero domina por completo toda esa parte del litoral; viene Francia después, dueña absoluta de la inmensa extensión desde Orán hasta Bougie y dominando como protectora todo el territorio tunecino hasta el Golfo de Gabés; la Tripolitania espera aún á su señor definitivo: colocada actualmente bajo el nominal dominio del Sultán de Constantinopla, no sabe si se realizarán los deseos de Italia que la acecha, ó de Grecia que la espía codiciosa desde el Cabo Matapán, no olvidando sus derechos á la antigua Cyrenaica. Después encontraremos á Inglaterra, dueña de hecho del país de los Faraones, extendiendo su dominio hasta el alto Nilo con la ocupación de Dongola; en seguida Italia con su Eritrea en las costas abisinias del Mar Rojo; luego viene Alemania en las costas de Zanzibar y llevando su dominio hasta los lagos Tanganyika y Nyaza; Portugal tiene á Moçambique; y luego vuelve á presentarse Inglaterra dueña de todo el extremo meridional del continente, y extendiéndose hacia el centro hasta adueñarse del oro y los diamantes de Kimberly á orillas del Vaal; y vuelve Portugal con el país de Angola, y Francia con sus ricas posesiones del Sudán, que ha logrado extender hasta

ocupar la misteriosa Tombuctú, quedando al fin Marruecos con vida propia, merced á que, como Constantinopla, les conviene á tantos, que no puede ser de ninguno.

Así, á grandes rasgos descrito, se encuentra fraccionado el litoral del Continente que, más que misterioso, podríamos ir llamando ya "Cosmopolita;" pero en el centro, el desierto ha presentado obstáculos insuperables en diversos puntos, quedando aún mucho que reconocer, mucho á donde llevar la civilización *sui generis* de todos los conquistadores. Sin embargo, ateniéndonos á lo ya ocupado, si de la figura que en las cartas geográficas presenta el giboso continente, tratásemos de separar la joroba, trazando una línea del Golfo de Gabés al Viejo Calabar, veríamos que Francia domina de una manera casi general en toda la giba, mientras que Inglaterra tiene una abrumadora supremacía en el resto del continente.

África, considerada en su aspecto general, es el país de los contrastes: seis millones de kilómetros cuadrados son terrenos en los que la naturaleza está completamente muerta; pero como si la vida escapada de tan gran superficie hubiera ido á concentrarse en la otra parte, á la aridez y tristísimo silencio de la región sahariana, responde la vigorosa, la exuberante vegetación de las otras regiones y el bramido ensordecedor de sus torrentes y cascadas, que como la del Mosi-oa-Tunya en el Zambezé, infunden pavor á los que aun desde lejos los escuchan; así es que si la falta de vida ha detenido en muchos puntos los pasos de los más ilustres y audaces de los exploradores, los grandes lagos, los gigantescos ríos, las agrestes montañas, y en una palabra, aquella naturaleza ferazmente salvaje, ha ayudado prodigiosamente á las tribus bárbaras de las inhospitalarias regiones para hacer pagar muy caro á los ilustres exploradores, sus esfuerzos por internarse al misterioso continente, cuyo conocimiento no vamos teniendo sino á través de una estela de víctimas heroicas que han sucumbido, unas veces á los ataques de las tribus, y otras, las más, á los estragos de un clima que produce la muerte por el

exceso de su exuberante vida. África posee el primer río del mundo por lo largo de su trayecto; se enorgullece con el riquísimo Congo, que es el segundo por su caudal entre todos los grandes ríos; cuenta asimismo con el segundo lago del mundo por su extensa superficie que humilla al denominado Mar de Aral; la línea ecuatorial atraviesa el continente casi por su mitad, extendiéndose 35° de latitud hacia el S. y poco más de 35° hacia el N. del Ecuador; por consiguiente, las dos líneas tropicales lo cruzan y como país netamente tropical, su clima abrasador ocasiona el exceso de vida en la región de los lagos, de los ríos y de las lluvias, así como el exceso de esterilidad en las ardientes regiones de los arenales del desierto.

Hidrográficamente considerada, África por su orografía presenta tres grandes cuencas, la del Nilo, la del Congo y la del Niger; algunas de menor extensión é importancia como las del Limpopo, el Zambezé, el Orange y el Gambia; existiendo todavía otras mucho menores, de las que unas son de corta extensión porque sólo sirven de derrame á las vertientes de las montañas costeras; y otras, aunque más extensas, sus condiciones no permiten sino corrientes periódicas, *ueds* que se extinguen en los arenales del desierto, ó que llevan al mar aguas temporales y perezosas, incapaces de formar cauces medianamente profundos que pudieran aprovechar los navegantes. La índole de esta obra dedicada exclusivamente á los grandes ríos del mundo, no nos ha permitido describir los de menor importancia como el Gambia en la Senegambia; el Sebir, principal río de los marroquíes, tributario del Atlántico; el Moluya, también marroquí, que desagua en el Mediterráneo al E. de Melilla; el Chelif, de Argelia; el Medjerda, tunecino, y otras muchas corrientes de importancia secundaria. Debiendo, pues, limitarnos á los grandes ríos, es un deber comenzar por el respetable Nilo, padre de los ríos en la antigüedad, hasta que el Mundo Nuevo descubierto por Colón nos enriqueció con el Amazonas que es el más caudaloso de todos los del orbe.

EL NILO.

Nombre derivado de la voz hebrea "*Nahhal*," que significa "Valle," y por extensión *ría ó río*. Los antiguos egipcios llamaban al Nilo "*Aun*" ó "*Ar*" y los actuales le dan el nombre de "*Abu-el-Barage*," padre de la prosperidad. En la Odisea vemos que los griegos conocían el río con el nombre de "*Aigyptos*," de donde se derivó el de Egipto dado á la región, recibiendo en cambio el río, el nombre de Neilos, Nilo, acerca del cual están rectificadas los siguientes datos:

Superficie de su cuenca.....	4 562,512 kilómetros cuadrados.
Altura en el Lago Victoria.....	1,200 metros sobre el Mediterráneo.
Id. en la confluencia de Kartum.....	400 " " " "
Id. en el Cairo en aguas bajas.....	13 " " " "
Su volumen de agua en la estación seca.....	350 " cúbicos por segundo.
Su volumen de agua en las crecien- tes.....	13,400 " " " " 1

Si hay algún río en el mundo que merezca estudiarse y que al examinar sus condiciones peculiares llegue á inspirar mayor admiración, este gran río del África será sin duda alguna el que reclame en todo caso la preferencia. Todos los ríos lle-

1 Los indígenas llamaron también al río *Ha-pi* y á su país "*Quemt*," País Negro; entre los pueblos semíticos el Egipto se llamaba *Misr* ó *Musr*, de cuya palabra los hebreos formaron *Misraim*, y este vocablo en su forma árabe *Masr* es hoy el nombre indígena del país y de su capital que conocemos con el nombre de Cairo. Asimismo de "*egiptos*" se ha formado el de *coptos*, con que se conoce á los descendientes cristianos de la primitiva población indígena. (Historia del Antiguo Egipto, por el Dr. Eduardo Meyer.)